

TRICOLOR

*Caracas:
Venezuela*



Bs.
0,50

KARI

—POR ARTURO MORENO



KARI ABANDONA EL CAÑO-
CO QUE SE HUNDIA Y AL-
CANZIA LA GRILLA DEL RÍO.



A POCO ANDAR, SE ENCUENTRA
CON EL HOMBRE QUE LE HA-
BÍA SALVADO LA VIDA.



TENGO UNA PIERNA HERI-
DA, KARI, APENAS PUE-
DO MOVERME. QUIERO QUE
ME AYUDES A CUMPLIR
UNA MISIÓN DEL ÉXITO
DE LA CUAL DEPENDEN
VARIAS VIDAS.

APÓVEME EN MI,
VENGA, ANTE TODO
TENDRE QUE CURAR-
LO.



GRACIAS... PERO, LUEGO
LLEVARÁS ESTE SAGUO
DE DIAMANTES AL CAJICUO
OMARA. CUANDO EL LO-
TENCA EN SU PODER, PON-
DELA EN LIBERTAD AL PRO-
FESOR MONTBRD, A SU HI-
JA, Y A MI HERMANO ANI-
BAL RAMÍREZ...

ELLOS FUERON HECHOS PRISIONEROS
POR LOS INDIOS DE LA TRIBU DE OMARA,
A QUIEN LE HABÍAN SIDO ROBADOS LOS
DIAMANTES...



ALGOHIN VICELA LA
MARCHA DE KARI
Y SU AMIGO.

EL LADRÓN DE LAS PIEDRAS PRECIOSAS FUE
UN TAL FRANCIS... OMARA HIZO SABER
QUE, AL RECUPERAR SUS DIAMANTES, DARÍA
LIBERTAD A
LOS PRISIONE-
ROS.



YO LOGRÉ ARREBATAR LAS JOVAS A FRAN-
CIS, PERO YA VISTE
LO QUE PASÓ...



DE PRONTO UNA FLECHA SILBO
EN EL AIRE, Y EL HERIDO SE
DESPLOMO FRENTE A KARI.



DE ENTRE LA ESPESURA, SUR-
GIO, BLANDIENDO UNA LANZA,
UN HOMBRE DE EXTRAÑO ASPECTO.



KARI, AL VER LA ACTITUD AMENA-
ZADORA DEL HOMBRE, SE DISPONE
A DEFENDERSE.

(Continúa)

TRICOLOR

REPERTORIO INFANTIL VENEZOLANO

AÑO III — Caracas, noviembre de 1951 — N° 33

Director: Raf. Rivero O.

Revista mensual editada por el Ministerio de Educación.

Dirección y Redacción: Av. San Martín N° 363.

Teléfono: 80.760 - Caracas, Venezuela.

SUMARIO

El Paisaje Meridiano	4	Viajes por las Américas	19
Los Viajes de Humboldt	5	La Procesión de S. Benito	20
El Estado Mérida	7	Tigres Meridionales	21
El Chivito de los Pirámicos	8	Tío Tigre y los Chivos	22
La Ciudad de Mérida	9	Los Andes Meridionales	24
Poema de A. Spivett Dial	10	El Trigo	25
Tallo Fábres Cordero	12	El Buen Decir	26
El Frailejón	14	Los Niños Colaboran	27
A la Gloria de Bolívar	13	El Gólgota Infantil	28
Nivas Óvella	14	Noviembre en Nuestra Historia	29
Lagunas de Mérida	16	Casas de Nuestro País	30
Los Mexicanos	18		

EL ESTADO MERIDA

Este número de la revista TRICOLOR está dedicado al Estado Mérida. Destilan por las presentes páginas algunos de los aspectos más interesantes de dicha región, sus tipos humanos, el folklore, el paisaje, las ciudades, el testimonio escrito de algunos de sus personalidades más destacadas; en fin, todo aquello que pueda interesar a los niños venezolanos y de América, ya que el Estado Mérida, constituido, sin lugar a dudas, una de nuestras entidades territoriales más importantes, Mérida es tierra de hombres ilustres y de una rica tradición de cultura política, además, goza de un paisaje que subyuga al viajero por sus variados contrastes. Proseguimos así en nuestra misión de descubrir ante los ojos de los niños los múltiples valores que encierran cada una de las regiones de nuestra tierra venezolana.

Relatos Emocionantes

AVENTURAS DE MATIAS RIVAS

Por Claudio Montañas.

El doctor Sánchez, en realidad, conocía la existencia del árbol que los indios llaman "cajimán", pero sólo a través de las investigaciones botánicas de Pittier. Este eminente hombre de ciencias incluyó el "cajimán" en la familia de las Apocynaceas, y define la especie bajo el nombre de *Couma aurensis*. Por eso, cuando el mestizo pronunció el nombre de aquel árbol, el doctor Sánchez, al refrescar sus conocimientos botánicos, tuvo oportunidad de dictar a sus compañeros una pequeña conferencia sobre la materia, con lo cual aumentó el viaje de regreso al campamento.

Andrés, por su parte, le dijo que él había observado cómo los trabajadores de la sarrapia y del balast sacocaban la savia del "cajimán" para utilizarla en el café como sustituto de la leche, de lo cual resultaba, a la postre, un delicioso café con leche.

Das horas más tarde, Sánchez, Matias y Andrés llegaron al campamento.

Ante la presencia del joven fotógrafo hubo contento general, exteriorizado en abrazos afectuosos y cordiales exclamaciones. Andrés, gracias a su carácter reposado, a su natural bondadoso y a sus condiciones de hombre servicial, pronto se ganó el aprecio sincero de todo el grupo. Nadie puso reparos en admitir al nuevo compañero, y todos le ofrecieron hospedaje con ellos a Ciudad Bolívar, a donde regresarían dentro de breve espacio de tiempo.

Cierta mañana, próximos al regreso, Matias tomó su cámara fotográfica para realizar algunos trabajos en los montes cer-

canos. Andrés, armado de escopeta, le acompañó. Los ojos del mestizo distinguieron confusamente, entre la maleza, un animal al pie de un árbol frondoso. Con las lecciones recibidas de sus nuevos amigos, el muchacho había aprendido a manejar el arma. Por esto, preparó la escopeta y tomó puntería. Iba ya a disparar, cuando de lo alto del árbol saltó un tigre sobre el animal. El mestizo disparó entonces contra el tigre.

La fiereza, al sentirse malherido, se volvió contra el herido. El mestizo, con mucha agilidad, logró esquivarla; y en eso se escuchó en la selva un nuevo disparo, esta vez tan certero, que el tigre quedó sin vida sobre la tierra. Era Matias Rivas, quien al caer en la cuenta del peligro que corría el muchacho, le había salvado la existencia.

El joven fotógrafo corrió a donde estaba Andrés, a ver qué le había sucedido.

Junto al tigre muerto los encontraron, pocos minutos después, el doctor Sánchez y tres miembros de la expedición. Estos habían escuchado los disparos, y se apresuraron por llegar al lugar en donde se hallaban el fotógrafo y el mestizo.

En ese momento Matias y Andrés se disponían a arrancarle la piel al tigre.

De pronto el doctor Sánchez dividió a

pocos metros, entre las yerbas altas, el cuerpo del otro animal. Se acercó a ver qué era, y cuando lo supo llamó a gritos:

—¡Matias, Matias, muchachos, vengan acá! ¡Qué curioso! —Todos corrieron a donde estaba Sánchez. A los pies del doctor se veía, con un zarzapero en el costado, una danta.

—¡Es la danta blanca, la danta albina, tras de la cual me perdí en el monte! —exclamó Matias Rivas, desbordante de entusiasmo—. Y pensar que ha sido por Andrés por quien al fin cese en nuestras manos esta danta!

El doctor Sánchez se acercó al mestizo, le dió un abrazo, y le dijo:

—¡Gracias, muchacho! Tú nos has proporcionado un ejemplar zoológico que bien vale todas las calmandas de este largo viaje.

Los expedicionarios llevaron al campamento la rara danta, que a los pocos días se hallaba en perfecto estado de salud.

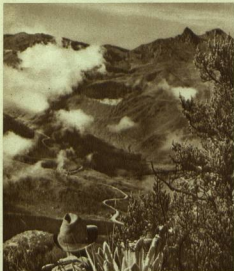
Una semana después nuestros buenos amigos, entre los cuales iba Andrés, navegaban en una chalana rumbo a Ciudad Bolívar, primer punto de contacto con la civilización, a la cual se reintegraban.

Fin



Toda colaboración que no sea la de los niños, será expresamente solicitada

EL PAISAJE MERIDEÑO



El paisaje merideño es de una belleza poco común. Los caminos trepan, audaces, por el lomo verde y neblinoso de la montaña, y unen a su paso regiones muy ricas en cultivos. Este buen montañés observa el Pico del Gavilán.

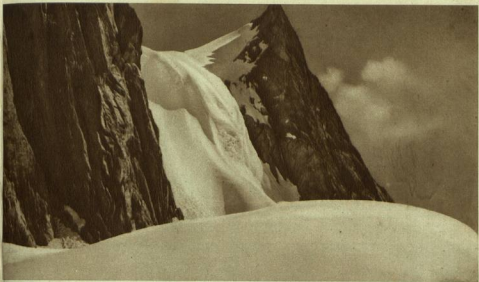


En algún recodo del paisaje, las lagunas de los páramos nos descubren su imponente belleza. El viento frío riza sus aguas cristalinas, donde viven millares de truchas. En la Sierra Sto. Domingo está la Laguna llamada "La Canoa".



Por los valles hermosos, que lucen todas las tonalidades del verde, la carretera trasandina traza sus caprichosas curvas cual una inmensa serpiente. A medida que se camina, el paisaje se va haciendo más interesante. A la orilla del

camino, muchachas saludables ofrecen al viajero frescos ramilletes de violetas, productos de sus jardines, por unas pocas monedas. Estas son las vueltas en el sitio denominado "La Venta", cercanas al encantador pueblo de Timotes.



El Pico Bolívar es la mayor altura de los Andes Venezolanos y se eleva a cinco mil dos metros sobre el nivel del mar. Todas las mañanas puede el espectador admirar la cumbre coronada por las eternas nieves; pero a medida que

avanza el día, las espesas nubes la cubren en su totalidad, y nos privan del maravilloso espectáculo. Al día siguiente, de nuevo brilla la nieve, en mil reflejos multicolores, con los rayos del sol, en las inolvidables mañanas merideñas.



Este paisaje nos evoca tal vez alguna región de países nórdicos, donde la nieve cae lenta e implacable durante la estación de invierno. Es, sin embargo, una copiosa nevada en los parajes fascinantes cercanos al Pico del Águila, en

el Estado Mérida, a cuatro mil ciento diez y ocho metros sobre el nivel del mar. En el lugar se ha levantado un hotel para turistas, cuya arquitectura es muy semejante a las cabañas construidas en las regiones montañosas del Canadá.

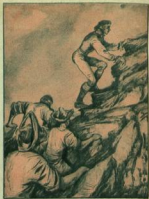
LOS VIAJES DE HUMBOLDT



Dice Humboldt en su libro que durante todo aquel viaje "la locuacidad familiar de los negros criollos contrastaba con la gravedad taciturna de los indios".



Ensalza el ilustre sabio alemán la pureza física de los negros nacidos en tierras venezolanas. Tenían buen carácter y eran trabajadores y muy inteligentes.



En la difícil y peligrosa ascensión a la Silla de Caracas, cuando la mayoría de los viajeros se cansaron, fueron los negros quienes siguieron a Humboldt.



En medio de espesas y constantes brumas y de bruscos cambios de temperatura, los viajeros llegaron, por fin, a la "Silla" de Caracas. Observaron que la "Be-faria" tiene de tres a cuatro pies de alto. Sus numerosos ramos son frágiles y verticilados: las hojas son ovales y lanceoladas. Las abejas visitan sus flores.

Por momentos su atención se contrajo especialmente sobre la variedad de vegetales que los rodeaba. Estaban entre bosquecillos de pesguas, caparrosas, etc.



La pesga es una planta resinosa y odorífera. Mas era necesario ver otras cosas, y entre "marantas" y "heliconias" las horas transcurrieron rápidamente.



Aun bajo la bruma, Humboldt hizo experimentos con el electrómetro de Volta, debidamente armado de una mecha. Aunque estaba cercano a un bosque de "heliconias", Humboldt obtuvo señales de electricidad atmosférica. Esta pasaba a menudo del positivo al negativo, mudando de intensidad a cada instante.



El cóndor, que habita las nevadas crestas de la cordillera de los Andes, reposa, con las alas abiertas, sobre el cuartel superior del Escudo. El libro, las espigas, los laureles y el caballo complementan el blasón heráldico merideño.



HIMNO DEL ESTADO MERIDA

*Con orgullo lancemos al viento
la canción de la tierra natal:
de confin a confin que resuena
de la Sierra la marcha triunfal.*

Del preciado laurel se corona,
como madre de sabios varones,
y figura su timbre guerrero
esculpido en sus patrios blasones;
porque fué de las siete Provincias
que ganaron la heráldica estrella
y por eso muy alto en los Fastos,
cual sus niveas montañas descuella.



El doctor Antonio Febres Cordero, merideño de pura cepa, abogado y poeta, es el autor de la letra del Himno regional. La belleza de esta composición se resfirma en su música, obra del inspirado compositor don Gil Antonio Gil.



El Estado Mérida está situado en el occidente de la República. La gran cordillera de los Andes venezolanos ostenta allí sus mayores alturas: el Pico Bolívar, La Concha, el Toro, El León, Mucuñuque, Mucuchachi, Mucubaji, que

se coronan con las eternas nieves. De estas alturas bajan los ríos que fecundan los fértiles y verdes valles, abundantes en productos agrícolas, que son la principal fuente de riqueza de los laboriosos habitantes de esta región andina



Este pájaro, conocido en la cordillera de los Andes por el nombre de "chivito de los páramos", es una curiosa ave que mide aproximadamente 14 centímetros de largo. Su color es verde oscuro en la parte superior, y en la inferior, verde oliva. La cabeza es negra. Tiene un copetín blanco en la frente, su pico es muy pequeño, y con mucha gracia le pende bajo la mandíbula un manojito de barbas.

Este chivito vive en los fríos páramos andinos, en alturas que no bajan de los 4.000 metros. En esas regiones lo descubrió el botánico Linden. Es la única ave que habita aquellas frías soledades.



Los chivitos de los páramos aparecen en las montañas meridionales en la época en que abren las amarillas flores del frailejón, dentro de las cuales estos raros pajaritos encuentran su alimento.

El "chivito de los páramos", cuyo nombre técnico es *Oxipogon Lindenii*, pertenece a la familia de los colibríes, aves muy graciosas que en Venezuela llamamos comúnmente "tucucitos". Es realmente maravilloso contemplar el espectáculo que presentan los "chivitos". Con gran rapidez, se balancean alrededor de las vistosas flores plateadas y doradas del frailejón y luego vuelan con suma velocidad.

LA CIUDAD DE MERIDA



El pueblo merideño rinde homenaje a nuestro Libertador. La Plaza Bolívar, ubicada en el centro de la ciudad, perpetúa la memoria del Héroe Máximo.



Uno de los aspectos más interesantes de la ciudad de Mérida lo constituye la Sierra Nevada, con sus blancos picachos, que apuntan hacia el alto cielo. La ciudad presencia todos los días este espectáculo de fascinante belleza. El Pico Bolívar la contempla al Norte, como un guardián altivo o un testigo silencioso.



La ciudad de Mérida fue fundada por Juan Rodríguez Suárez, en 1558. Goza de un clima suave y fresco, y está situada a 1.841 metros de altitud, sobre una extensa y fértil meseta, la cual circundan los ríos Albarregas, Milla, Mucujún y Chama. Sus viejas iglesias contienen joyas religiosas y artísticas de mucho valor.



Su Universidad data del año 1810. En sus comienzos fue Colegio, y posteriormente Seminario, donde se estudiaba Filosofía, Teología y Derecho Canónico.



A sus aulas asisten muchísimos estudiantes de todo el país. Ellos tendrán un recuerdo grato e imborrable de las torres de la Universidad de Mérida.



Las plazas son siempre, y en todo lugar, sitios para el reposo y la recreación. En la Plaza Milla, de Mérida, los árboles extienden su gran ramaje de sombra y frescura, y sus renovados colores. En la Ciudad de los Caballeros de Mérida hay, además, un inconfundible encanto colonial, que nos hechiza a primera vista.

Antonio Spinetti Dini fue un poeta tierno y rebelde. En él prevalecía un sentimiento de piedad extrema para con los humildes. Dejó dos poemarios publicados: "La Palabra al Viento" y "Hambre". También una monografía sobre la Universidad de Mérida. Murió tempranamente, cuando su espíritu aun gestaba la obra de plena madurez y de realización

artística cabal. Spinetti Dini nació en 1900. Su existencia transcurre en el Estado Mérida, donde falleció a la edad de 41 años. La protesta contra un mundo poco risueño crispó y se fue asperamente la flor encendida de su poesía. En nuestra página "El Arpa Jubilosa" reproducimos su hermoso poema titulado "Cuento para los niños".

CUENTO PARA LOS NIÑOS

*El puente levadizo
bajaron a su paso.*

*Cruzó con majestad, entre los guardias
del sombrío palacio.*

*Los guardias, en unánime concierto,
se inclinaron.
Llegó al salón del trono,
y el Rey y los cortesanos,
al verle aparecer,
se levantaron.*

*Y aquel Monarca justo,
aquel Monarca sabio,
no quiso que el pobre hombre
vestido sólo de harapos
sintiera frío, y le echó
sobre sus hombros el manto.*

*Manto regio que tenía
un gran escudo bordado.*

*Sentóle luego a su mesa,
sirviéndole de su mano,
entre el estupor profundo
de todos los cortesanos.*

*Y mucho más hizo el Rey,
aquel Rey tan justo y sabio,
por el hombre silencioso
vestido sólo de harapos:
sentarle quiso en el trono,
bajo el baldaquín dorado,
mientras que los palacios
mirábase estupefactos.*

*¿Qué os parece, compañeros,
este Rey tan justo y sabio?*

*¿Por qué me miráis con ojo
de guardias y cortesanos?*

*Mi pobre hombre escondía
un sol bajo sus harapos.*

ANTONIO SPINETTI DINI





Don Tulio Febres Cordero, ilustre escritor merideño, nació en 1.856 y murió en 1.938. Su vida, consagrada a las letras, transcurrió en su ciudad natal.



Desde muy joven dedicóse a la enseñanza. Desempeñó por espacio de veinticinco años la cátedra de Historia Universal en la Universidad de los Andes. En recompensa por sus muchos méritos, el Gobierno quiso distinguirlo; pero él siempre rechazó los honores de carácter público, por incompatibles con su modestia.



A la par con sus funciones pedagógicas, Don Tulio Febres Cordero cultivó también con verdadero fervor y cariño el trabajo de investigación histórica. Era el archivo viviente de su ciudad y en cierta manera su poeta más característico.



Como periodista, Tulio Febres Cordero fundó una imprenta y editorial llamada "El Lápis", nombre que fue primero el de una revista de tamaño diminuto, que don Tulio imprimía. Era una publicación con noticias poco conocidas.



Sus actividades literarias fueron muchas. Formado en la lectura de los clásicos españoles, éstos le proporcionaron un buen estilo y un excelente manejo del idioma. Entre sus novelas se cuentan: "Memorias de un Muchacho" y "La hija del Cacique". Como historiador escribió sus "Decadas de la Historia de Mérida. ..."



Su obra más importante, según los críticos, es la novela "Don Quijote en América", que apareció en 1.905. Es un libro bien inspirado y constructivo.



El frailejón (género *espeletia*) es una planta que reviste múltiples variedades y formas, todas ellas de extraordinaria belleza. Vive y crece en las altas cumbres nevadas de los páramos andinos, sobre alturas aproximadas de 3.000

a 4.000 y tantos metros. Una sola especie, que recibe el nombre de "Inciense", alcanza la cordillera de la costa, y es abundante en Naiguatá, la Silla de Caracas, y alrededor del Lagunazo, en las cercanías de la Colonia Tovar.



La policromía de esta planta, su sorprendente gama de matices, de tonalidades, ha dado lugar a una amplia y muy extensa denominación botánica. Existen catorce diferentes especies, entre las cuales está el frailejón lanudo, cuyas

hojas sirven para envolver la mantequilla y el queso, a los cuales comunican un grato aroma y sabor. El frailejón es tan típico del páramo como lo es el cactus en las sabanas de tierra cálida. También se llama monje gigante.

A LA GLORIA DE BOLIVAR

EN LAS NEVADAS CUMBRES ANDINAS



En los altos picachos de la Sierra Nevada de Mérida, castigados por el viento y la niebla, los estudiantes, en homenaje a la gloria del Libertador, colocaron un busto de mármol. Tiene fecha 19 de Abril del año cuarenta y nueve.



El Libertador Simón Bolívar, el indio Tinjacá y el perro Nevado, forman una gloriosa trilogía en este sencillo monumento levantado por los vecinos del pueblo de Mucuchies a la gloria del Máximo Héroe de la gesta magna.



En una de las nevadas altas del Páramo de Mucuchies, denominada el Pico del Aguila, se erigió este monumento al Padre de la Patria. Toda una historia de heroicas hazañas parecen evocar estos desiertos parajes, por donde un

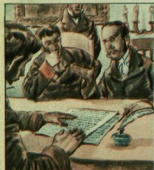
día los ejércitos libertadores, poseídos del ideal de forjar una gran patria libre para los venezolanos, trementaron la cordillera soberbia de los Andes. El Aguila, que es símbolo de libertad, está en el bronce con alas abiertas al espacio.



El coronel Luis María Rivas Dávila, héroe de la Independencia patria, nació en la ciudad de Los Caballeros de Mérida el 19 de agosto de 1.778. Sus primeros estudios los cursó en el seminario de su ciudad natal. Después de 1.801 ingresó en la Universidad de Caracas, donde terminó sus estudios de leyes el año de 1.806.



Al producirse el movimiento del 19 de Abril de 1.810, Rivas Dávila, pasante de abogado, es enviado a Mérida por la Junta Suprema. Llegó en septiembre.



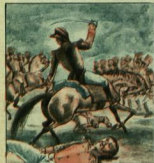
Allí, en unión de otros ciudadanos, constituyó la Junta Patriótica y proclaman la autonomía de la noble Provincia, separándola de la de Maracaibo.



Después, Rivas Dávila regresa a Caracas como representante ante la Junta Suprema. Esta lo nombra Comisario Ordenador de los Ejércitos. Año 1811.



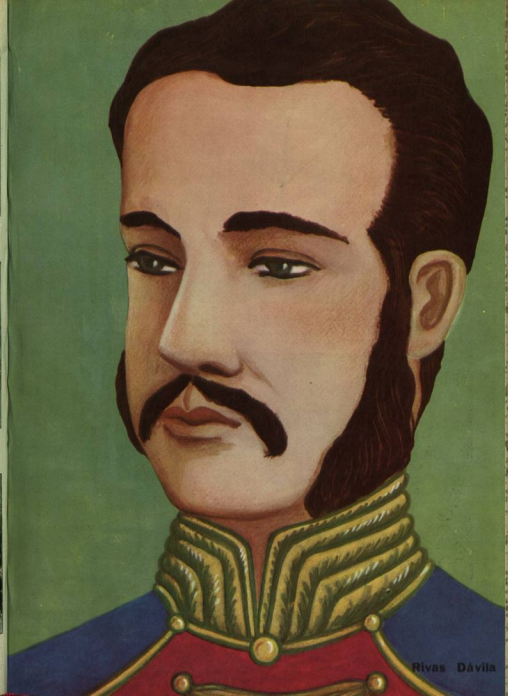
Con el grado de coronel, Luis Rivas Dávila se incorpora al ejército. Estuvo con Miranda, De Maracay pasó a Barinas a comandar las tropas patriotas.



Probablemente se le unió a Bolívar en Los Peñones, y lo acompañó a Barquisimeto. En Araure gana para sus dragones el hermoso título de "Soberbios".



Regresa el 12 de febrero de 1.814, y participa en la batalla de "La Victoria", donde pelea heroicamente y cae mortalmente herido. Al cirujano que extrae la bala, dice: "Llévada a mi esposa y decídile que la conserve y que recuerde que a ella debo el momento más glorioso de mi vida. ¡Muerdo contento! Viva la República!"



Rivas Dávila

LAGUNAS DE MERIDA



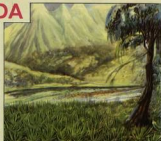
En las zonas y cercanas regiones del Páramo de Tuxtlán y del de Mercurino, a 4,000 metros sobre el nivel del mar, el mundo de las plantas está en su auge. En el fondo se divisa un horizonte que desaparece lentamente sobre la periferia del imperio mexicano. Una extensión cubierta de colinas suaves y altas, que se eleva majestuosamente en el horizonte, hasta perderse en la lejía.



En estas extensas regiones de los Andes las montañas desiguales forman un mundo maravilloso, y en la última línea las montañas con nevadas espesas. El frío atraerá los viajeros del extranjero.



Después de la tormenta en estos países se encuentran las montañas. Una bruma impalpable se eleva sobre todo, hasta formar un velo blanco. El viento levanta cenizas en las gargantas de la montaña.



En adelante, los amaneceres son siempre bellos en los parques botánicos. Encuentran los viajeros de las montañas tropicales y tropicales a México los sitios nevados, especialmente las lagunas. Hacia el Lago de Guadalupe en el centro sur y en sus aguas cristalinas se refleja la imponente belleza de los cerros nevados. En momentos al que del lado occidental y con colinas entre colinas de Yucatán.



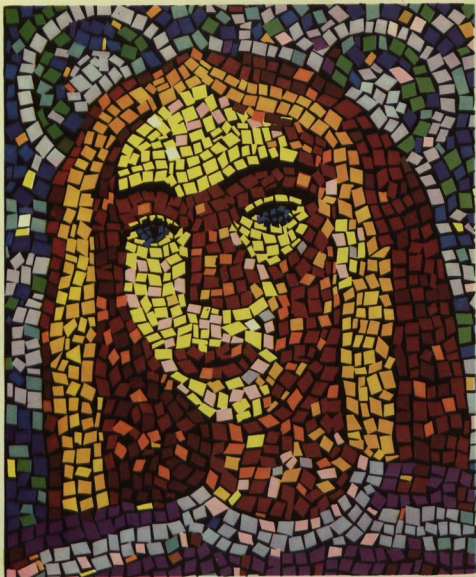
El sendero es un sendero empinado y estrecho, bordeado por numerosas lagunas. Hacia el Lago de Merida, en la zona de las montañas de los Andes, se eleva un mundo maravilloso. Una extensión cubierta de colinas suaves y altas, que se eleva majestuosamente en el horizonte, hasta perderse en la lejía.



Hacia estas lagunas de los parques botánicos, donde se encuentran las montañas tropicales y tropicales a México los sitios nevados, especialmente las lagunas. Hacia el Lago de Guadalupe en el centro sur y en sus aguas cristalinas se refleja la imponente belleza de los cerros nevados. En momentos al que del lado occidental y con colinas entre colinas de Yucatán.



En la actualidad, la pesca de truchas en las lagunas de Merida constituye uno de los que delicias y atractivos turísticos, que ofrecen maravillosos momentos de todo el país. En la actualidad de la pesca, que ya es un deporte importante de México y de Yucatán se encuentran las montañas tropicales.



LOS MOSAICOS

El mosaico es un antiguo medio de expresión artística que consiste en agrupar, sobre una superficie y en un solo plano, diferentes trozos de materiales de variados colores para producir un cuadro. Los niños pueden hacer interesan-

tes "mosaicos" de papel, como el que aquí reproducimos, obra del pintor César Enriquez. Se toma una cartulina, en la cual se traza un dibujo, y después se adhieren trocitos de papel lustrillo de diversos colores siguiendo las líneas.

"VIAJES POR LAS AMERICAS"

Storia Felix.



EN EL DRINOCO

3



¡GRACIAS A DIOS, ESTAMOS AHORA EN ESTA PLAYA QUE ES MUCHO MÁS SEGURA QUE AQUEL BOSQUE!



LOS NIÑOS CORREN POR LA PLAYA, CURIOSOANDO POR TODAS PARTES.



mas de pronto...

¡QUÉ NUEVA COMPLICACIÓN! PERO YO TENGO EL REMEDIO PARA ESTE ANIMAL.



¡QUÉ INTELIGENCIA LA MÍA! AHORA EL CAIMÁN ES TAN MANEJO COMO UN PERRITO. LO LLEVARÉ A DONDE ESTÁN MIS COMPAÑEROS



¡ARRÉ, CAIMANCITO!

CONTINUARÁ

LA PROCESION DE SAN BENITO



Las clases populares del occidente de Venezuela son devotas de San Benito, el pequeño santo negro "que hace milagros". El origen de San Benito se pierde en los recodos de la leyenda. Hijo de esclavos de procedencia africana,

se le denomina también "el moro". El culto de San Benito apareció en el país, entre los esclavos que la colonia situó en Gibraltar, a orillas del lago de Maracaibo, hace muchísimos años. Empieza la fiesta, al son de maracas y tambores.



Entre dos niños, que tienen adornos pintorescos en la cabeza, entra el santo negro en la fiesta. San Benito es minúsculo: mide de 10 a 30 centímetros.



Vestidos de blanco, y con adornos similares a los que llevan los niños, están los adultos. Entre sus manos, las cuerdas de los "cuatros" dan sus notas.



Este toca el "cuatro", mientras otros golpean los tambores. Todos bailan y canta letras alusivas a la festividad. Entre tanto, el Santo sonríe a sus fieles.

TIPOS MERIDEÑOS



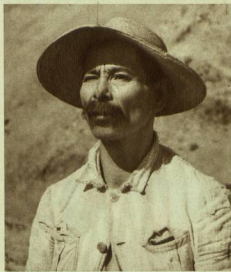
He aquí una imagen típica de la campesina merideña. Se halla en su medio propio, rodeada de un paisaje rural, con la vestimenta y el sombrero de cogollo, que son característicos de la fecunda región en que ella vive y trabaja.



Este es el hombre de los páramos, el recio trabajador de los Andes. Su indumentaria consiste, principalmente, en una ruana y una tela gruesa que le cubre parte del rostro. Ellas lo preservarán del frío y de los vientos glaciales.



A la sombra protectora de una casa de campo, este muchacho merideño pulsa la guitarra, que le traerá recuerdos sentimentales o nostálgicos. La guitarra es también la compañera del descanso grato: el signo festivo de los días.



Este campesino, difícilmente podría ser encontrado en nuestras ciudades populosas. El nació en el campo, para quedarse allí toda la vida, en medio del surco, en medio de los árboles, los pájaros y las semillas de su tierra natal.



Cuentos del Tío Nicolás

TIO TIGRE Y LOS CHIVOS

Tío Tigre había hecho tal destrozo entre los pobres animalitos que habitaban en aquella selva, que ya casi todos se habían extinguido, y los pocos que quedaron huyeron a otra parte para salvar sus vidas. Sólo Tío Conejo no había abandonado el lugar, y todos los días burlaba la vigilancia a que le sometía la fiera y se iba a los sitios en que crecían

las yerbas más tiernas y jugosas. Se hartaba hasta quedar satisfecho y luego regresaba a su casa. De tan bien que se alimentaba, lucía gordo, saludable y lustroso. En cambio, Tío Tigre aparecía flaco y macilento; tanto, que ya los huesos se le veían por encima de la piel reseca y sarnosa.

Tío Tigre no pudo soportar ya más el hambre, y una

tarde se fué a la casa de Tío Conejo; pero tan pronto como éste lo vio, se encerró y trancó muy bien la puerta. Tío Tigre, con voz lastimera, empezó a decir:

—No tengas miedo, Tío Conejito, que yo no he venido a hacerte nada malo. Sal un momento, que necesito hablar contigo.

—¡Uh!... ¡Qué va. Tío Tigre! No se está creyendo que yo soy bobo.

—Te hablo sinceramente, Tío Conejo. No pretendo hacerte ningún daño.

—Mire, Tío Tigre, "seguro mató a confianza", así es que cuanto desee hacerme saber, dígamelo desde ahí mismo.

—Bueno, ya que no quieres creer, tendrá que ser de esa manera.

—Empiece a decir, pues.

—Es que quiero saber una cosa: ¿Cómo haces tú para estar tan gordo? ¿Dónde en-

contras tan buena comida? Porque yo no puedo hallarla por ninguna parte.

—¡Ah! Tío Tigre, eso es de lo más fácil. Cada quien debe comer suficiente cantidad del alimento más apropiado para su organismo.

—¿Y dónde encuentras tú ese alimento?

—¿Yo? En cualquier sitio donde crezca buena yerba.

—¡Ah! Pero yo no puedo comer yerba.

—Yo conozco un corral que está repleto de chivos, ¡y bien gorditos y crecidos! ¡Serán ellos buen alimento para usted?

—Naturalmente, Tío Conejo! ¡Nada más apropiado! Pero, ¡no habrá peligro en apoderarse de ellos!

—¿Peligro? ¡Ninguno! El dueño es un hombre de lo más confiado.

—¿Y usted me acompañará, Tío Conejo?





—Con gusto; aunque por servirle a usted nada más, pues, usted lo sabe bien, yo no como carne.

—Se lo agradeceré mucho, Tío Conejo. Venga; vamos de una vez.

—No, ahora no. Saldrémos mañana temprano, cuando los gallos canten.

Tío Tigre echó a correr hacia su casa. Hizo que su mujer recogiera todos los gallos del corral, y comenzó a pegarles para que cantaran.

Entonces volvió a casa de Tío Conejo.

—Vamos, Tío Conejo, que ya cantaron los gallos.

Tío Conejo se puso a reír.

—No, Tío Tigre; si no es eso. Es después que nos hayamos acostado.

—Entonces, vamos a dormir de una vez.

—No, será luego que haya oscurecido y comience a amanecer. Cuando el cielo empiece a teñirse de rojo.

Tío Tigre volvió a su casa y se puso a esperar. Apenas llegó la noche y se hizo oscura, salió y amontonó una gran cantidad de leña y le dió fuego. La fogata produjo un gran resplandor. Corrió de nuevo en busca de Tío Conejo, lo encontró dormido y comenzó a gritar hasta despertarlo:

—¡Tío Conejo, Tío Conejo,

venga; el cielo está pintado de rojo!

Tío Conejo dijo:

—Aun no ha llegado la madrugada. Cuando empiece a aclarar, nos iremos. Voy a tirar una aguja ahí, entre el monte; cuando la hayas encontrado, será la hora de ponernos en marcha.

Como lo había dicho, tiró una aguja entre el monte e hizo que Tío Tigre se pusiera a buscarla. Como estaba oscuro, era difícil dar con ella, y Tío Tigre no pudo encontrarla hasta que hubo empezado a aclarar. Entonces se la llevó a Tío Conejo, el cual dijo:

—Ahora sí. Ha llegado la hora de irnos.

Y los dos se pusieron en camino. Anduvieron un tiempo y al fin se encontraron en las cercanías de una granja. Tío Conejo dijo a la fiera:

—Usted me aguardará aquí. Primero yo iré a explorar, y vendré a avisarle cuando me haya asegurado de que no hay peligro.

—Está bien, pero no tarde mucho.

Y Tío Conejo se metió por entre los matorrales, aún oscuros, y se perdió en dirección a la granja.

Tío Tigre esperó un rato, y ya comenzaba a impacien-

tarse, cuando advirtió que Tío Conejo venía de regreso.

—¿Qué hubo, compañero? — preguntó ansioso, antes que el otro acabara de llegar. — ¿No hay peligro?

—No, Tío Tigre. Aquello está tranquilo, y hay como más de veinte chivos bien gordos y apetitosos.

—¿Entonces, vamos ya!

—Vamos — dijo Tío Conejo —. Pero haremos una cosa; usted tomará por esta vereda de aquí abajo, que va a desembocar precisamente frente al corral, y yo me iré por la de encima, de manera de ir a salir por el lado atrás; de forma que si los animales quieren refugiarse en ese extremo del corralillo, yo podré espan-

tarlos hacia usted.

—¡Magnífico, Tío Conejo! En marcha, pues —. Y, en diciendo esto, la fiera echó a correr por su camino, mientras Tío Conejo seguía el suyo:

Tío Tigre bien pronto llegó ante el corral. Los chivos, al verlo, se asustaron y empezaron a berrear.

Como el corral era bastante alto y los pelos que lo formaban no permitían el paso por estar demasiado juntos, Tío Tigre se vió precisado a escalar la barrera para apoderarse de los apetitosos animales. Ya estaba encaramado sobre el tope y elegía el primer chivo que habría de servirle de víctima, cuando sonó un estampido tremendo, junto con un foganazo que brilló cerca de la casa de la granja.

Tío Tigre lanzó un alarido de dolor, y con la piel agujerada por infinidad de municiones, dió un gran salto y echó a correr, monte adentro.

Había ocurrido que Tío Conejo, que conocía al granjero, lo previno de la visita que le haría la fiera. De esa manera, ayudaba a un amigo y de paso molestaba a Tío Tigre, que tan malos ratos le había proporcionado en tantas ocasiones.



LOS ANDES MERIDEÑOS



Solemne y majestuosa, la Cordillera de los Andes ofrece a los ojos del viajero extraordinarios paisajes, mientras la brisa helada se enreda juguetona en los cabellos y regala al oído los aromas de la hierba más tierna y fragante.



Desde abajo, en los valles secundos, la vista del viajero se detiene a admirar las macizas montañas, por las que alguna vez pasó Bolívar con su gente. Estas alturas recuerdan páginas gloriosas de las luchas de Independencia.



Las nubes, muy bajas, cubren trozos largos de la montaña. Por allí cerca andan, posiblemente, los recios y honrados labriegos andinos, enfundados en chamarras o ruanas. El viento baja duro y frío de los lomos de estas alturas.



Cuando la tierra se cansa de ser alta, se tiende en algún lugar y forma un valle. En estos valles viven los hombres, y también se ocupan en trabajos de agricultura. Ellos dirán: "el clima es una bendición y las tierras son fértiles".



Parece que las alturas se inclinaran para llegar al valle plácido y saludar, como a un viejo amigo, a la colectividad que allí vive y trabaja. Las casitas están bien construidas, y en ellas viven familias enteras con sus niños.



Hay más de ochenta altos picos, que se elevan a más de 4.000 metros. Allí, por detrás de la vieja pared, puede verse la mancha blanca de la Sierra Nevada de Mérida. Haciéndole dúo, de algún rancho sale un humo blanquecino.



La "trilla", junto con el cultivo, la producción y la cosecha del trigo, llena una buena parte de las faenas agrícolas en los andes merideños. En tiempos de la Colonia, este cereal llegó a cultivarse hasta en los cálidos valles de Ara-

gua y del Tuy. Hoy se le encuentra, con preferencia, en la tierra templada y fría de los Andes. Elemento de primordial importancia en la alimentación de los pueblos, el trigo constituye una ins apreciable fuente de riqueza nacional.



El trigo, planta herbácea, de la familia de las gramíneas, sólo se conoce cultivada. Se adhiere al suelo por una raíz fasciculada que consta, a su vez, de numerosas raicillas largas y delgadas. El cultivo y la recolección del trigo orlan su paisaje agreste y su fisonomía rural con el escenario de los Andes venezolanos.



Su nombre técnico es "triticum vulgaris". Su tallo es una caña cilíndrica, hueca, de grandes proporciones. Las flores se forman al extremo del tallo.



Esta estampa bucólica del hombre y de los bueyes silenciosos sobre el arado, no deja de ser fascinante ni carece de melancolía. El habitante de las ciudades sueña a menudo con el abrazo íntimo y tan cálido de la hermosa tierra.



Los bueyes ayudan al hombre en un trabajo que muchas veces se realiza con medios bastante primitivos y rudimentarios. Durante la jornada de todos los días, el campesino lleva a cabo una agotadora y muy honesta labor.

EL BUEN DECIR

FORMA DISPARATADA

~~Aliniése, muchachos.~~



FORMA CORRECTA:

ALINÉENSE, muchachos.

~~El aeródromo de Maiquetía es muy grande.~~



El AERÓDROMO de Maiquetía es muy grande.

~~El aire y el agua son cuerpos líquidos.~~



El aire y el agua son cuerpos FLÚIDOS.

~~Así es que me gusta el dulce.~~



Así es COMO me gusta el dulce.

~~Su buena conducta amerita una recompensa.~~



Su buena conducta MERECE una recompensa.

~~Allí fue que pusiste el libro.~~



Allí fue DONDE pusiste el libro.

LOS NIÑOS COLABORAN

Página a Cargo del Profesor Vargas

1	2	3	4
5			
6			
7			

CUADRIGRAMA

HORIZONTALES:

- 1º) Habitante de Eurasia.
2º) Atreverse.
3º) Rumiante americano de piel fina.
4º) Labrar la tierra.

VERTICALES:

- 1º) Gran ciudad.
2º) Servirse de una cosa.
3º) Nombre de mujer.
4º) Rezar.

Colaboración enviada por Rafael E. Guillén. 3º grado. "Escuela Vargas". Guanare. Estado Portuguesa.



LA TRIQUINA

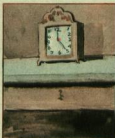
Las carnes deben ser bien cocidas, porque muchas de ellas contienen triquina, principalmente las del cerdo, que come ratas, animales portadores de dicho gusano. Los cerdos al comer ratas, llevan a su carne la triquina, y al ser comidas esas carnes por nosotros, mal cocidas, ingerimos también el dañino helminto, el cual es peligroso para nuestra salud ya que nos causa perturbaciones orgánicas muy parecidas a las de la fiebre tifoidea. Después vienen calambres y, por último, una debilidad muy grande.

La triquina es un gusano perteneciente a los nemotelmintos y mide 3 milímetros de

longitud, tiene forma delgada y la enfermedad que produce se conoce con el nombre de triquinosis.

Bertha L. Sarmiento.
14 años de edad. —Escuela Federal Graduada "Mancini". Aroa. Estado Yaracuy.

ADIVINANZAS



12 niñas vestidas de negro en una caja blanca y con tapa de vidrio, día y noche, silenciosas, se dejan señalar por 2 agujas. —¿Qué será?

EL RELOJ.

Colaboración enviada por las niñas Nené y Melidita Gil Abreu. Caracas.

¿Cuál es el fruto que al caer al suelo dice su nombre?

EL FRUTO DEL TAQUE.

Camino tierras muy largas, al derecho y al revés; por donde quiera me extienden: (den: adivinen lo que es.

EL ALAMBRE.

En el mar está, sin haber nacido; se come frita, cruda y cocida.

LA HUEVA DE PEZ.

Tomás R. Zavala.
"Nicolás Curriel Coutinho". Cardón. Campo Shell.



LAS ISLAS DE AVES

Las Islas de Aves en el Mar Caribe, al Norte de Venezuela, son de las que se denominan Dependencias Federales. Estas islas están casi todas desiertas y despobladas; pero millones y millones de aves marinas anidan en ellas.

Las aves provienen del Norte. Vienen como emigrantes de las regiones frías a las tropicales. Desde los vapores y lanchas puede verse la maravilla del espectáculo.

En invierno es cuando las aves emigran y ponen sus huevos. Los tipos de aves son muchísimos: alcatrazes, gaviotas, pájaros bobos, tordos, patos y otras especies. Varias expediciones científicas se han efectuado a estas islas.

En la isla Orchilla, el Gobierno Nacional tiene unas grandes estancias donde examinan a los animales que el gobierno importa para mejorar el ganado criollo.

Esta isla está alejada de las rutas navegables, y semanalmente una nave lleva allí agua, pastos y alimentos para la manutención de la colonia.

Las Islas de Aves serán al-

gún día una de las más grandes atracciones turísticas del país.

Antonio Jarosiewicz
Grupo Escolar "Francisco Pimentel" — Caracas



EL SANCOCHO

Una mamá mandaba a su hijo a llevarle al padre un sancocho de gallina.

El niño le dice a la madre: "Mamá, tengo mucha hambre; dame mi almuerzo primero, y después le llevo el de papá".

La mamá dice enojada: "No, señor; lévele primero la comida a su padre, que él trabaja y usted no".

Se va el niño, y por el camino siente un hambre atroz. Abre el portavandias y toma un pedazo de carne. Poco a poco se va comiendo todo. Con sólo el caldo llega al fin a casa de su papá, y se pone a llorar. El padre lo llama y le dice:

—¿Por qué lloras?

—No me vas a pegar?

—No. Cuéntame qué te pasó.

—Que me caí y se botó el sancocho, y lo único que pude recoger fue el caldo.

Senta Essenfeld. 11 años.
Escuela "José Gil Fortoul" Caracas.

NOTA

Con mucho gusto publicaremos en sus secciones: "Los Niños Colaboran" y "El Dibujo Infantil" las colaboraciones de los niños consistentes en cuentos, crucigramas, adivinanzas, escritas sencillas sobre educación, así como también los dibujos originales, es decir, que no sean copias o calcados de otros dibujos. Nuestros pequeños colaboradores deben poner todo su empeño para que sus producciones sean lo más perfectas, a fin de que puedan ganar puntos entre sus compañeros lectores.

Los trabajos enviados por nuestros pequeños colaboradores deben expresar al pie lo siguiente: nombre del alumno, edad, grado y escuela a que pertenece y población y Estado donde está ubicado el colegio o la escuela. De las colaboraciones de los adultos se publicarán solamente aquellas que expresamente solicite la Revista "Tricolor". Sobre estas últimas colaboraciones no tendremos correspondencia.

EL DIBUJO INFANTIL



EL PAJARO GUARANDOL. — Dibujo realizado por Carmen Leticia Bolívar. Estudia en la Escuela Federal "Ignacia de Mayol". "El Samán", Estado Apure.



LA GRITA.—Dibujo que nos envía Ilda Dolores Romero, desde La Grita.



PAISAJE. — El motivo siempre creador de la naturaleza inspira a Luis Guada, de 11 años. Cursa 3º grado. Mérida.



EL PAJARITO. — Con un camino, varios árboles y un pajarito hizo Marco A. Paz, de 8 años, su hermoso dibujo.



CARRETERA "LA GUAIRA."—Eladio García, alumno del 2º grado de la Escuela "Diego Carbonell", de Caracas.



AMANECER. — Dibujo de la niña Blanca Margarita Rojas. Ella está residienciada en el Edo. Bolívar. 3er. grado.

NOVIEMBRE EN NUESTRA HISTORIA



20 de noviembre de 1817.—El Libertador de América, Simón Bolívar, decreta la adición de una estrella a la Bandera Nacional, en representación de la región guayanesa.



3 de noviembre de 1819. — Bernardo O'Higgins, quien a la sazón ejercía la Presidencia de la República de Chile, escribe a Simón Bolívar, a quien felicita por sus triunfos.



5 de noviembre de 1821.—En hermoso gesto de nobleza, Simón Bolívar cede mil pesos mensuales de su sueldo para pensionar a la viuda del glorioso patriota Camilo Torres.



4 de noviembre de 1831.—En esta fecha es inaugurada con toda solemnidad, en Caracas, la Academia de Matemáticas fundada por el Coronel don Juan Manuel Cajigal.



9 de noviembre de 1892.—Fallece en esta fecha un compatriota de muchos méritos: el doctor Diego Bautista Urbaneja, que había nacido en Margarita el 26 de enero de 1817.



18 de noviembre de 1908.—En Maracaibo, frente al Mar Caribe, siempre azul y sonoro, rinde la última jornada de su existencia el fino poeta don Manuel Fombona Palacios.

COSAS DE NUESTRO PAIS



RELIQUIAS HISTORICAS.— EL ATENEO DE TRUJILLO.— En el mismo lugar donde hoy se levanta el Ateneo de Trujillo existió la casa donde, en la madrugada del 15 de junio de 1813, firmó el Libertador su célebre decreto de Guerra a Muerte. Días antes había proclamado en Mérida: "nuestra bondad se agotó ya, y puesto que nuestros opresores nos fuerzan a una guerra mortal, ellos desaparecerán de América". Y después en Trujillo agregó sus célebres palabras: "Españoles y canarios, contad con la muerte, aunque seáis indiferentes, si no obráis activamente en obsequio de la libertad de Venezuela. Americanos, contad con la vida, aunque seáis culpables".



LOS BRILLANTES.— Extendida por todo el territorio del Estado Mérida existe una pequeña industria dukera, cuyos productos tienen mucha demanda en todo el occidente del país y muy especialmente en los estados andinos. Fabri-

can allí los dulces llamados brillantes, cuya denominación se debe a que la superficie es azucarada y muy brillante por los efectos de la cristalización. Corrientemente, los brillantes se elaboran con frutas criollas de la región, especialmente con manzanas y duraznos. Tienen diferentes formas y están pintados de varios colores.



EL ARROCCITO.— Por las calles de los pueblos de Mérida los muchachos acostumbran vender, en azafates cubiertos con un paño muy blanco, un delicioso arroz con leche, que allí llaman **arrocito**. En recipientes de barro o de cristal, rebosantes de la golosina, espolvoreada con canela o nuez moscada, los muchachos a la hora del mediodía pregonan: "Arrocito! ¡Se acaba el arrocito!"



RIQUEZAS DE NUESTRO PAIS.— EL TRIGO.— El trigo es una riqueza de mucha importancia en nuestro país, especialmente para los Estados Mérida, Trujillo, Lara y Táchira, donde se cultiva satisfactoriamente, y es un in-

dice de prosperidad para estas regiones. La producción anual de tan valioso cereal alcanza a 6.870 toneladas, distribuidas así: Estado Lara, setenta mil kilos; Estado Mérida, tres millones seiscientos mil; Estado Táchira, setecientos mil; y el Estado Trujillo, dos millones quinientos mil.



LA RUANA.— Para protegerse del intenso frío en las altas regiones de la cordillera de los Andes, es muy frecuente allí el uso de un abrigo grueso de lana, que recibe el nombre de **ruana**. La ruana cubre especialmente el busto y el cuello, y a veces se completa con un paño adicional, que tiene por objeto cubrir las orejas y parte de la cara. La ruana es una prenda indispensable para los campesinos merideños.



LAS VENDEDORAS DE VIOLETAS.— En el trayecto que une el pueblo de Timotes con la ciudad de Mérida es corriente toparse, a la orilla de la carretera, con vendedoras

de violetas. El oficio lo ejercitan muchachas jóvenes, que han cultivado las hermosas flores en sus bien cuidados y pequeños jardines. Un ramillete de violetas puede adquirirse por unas pocas monedas, que parecen no compensar la cantidad y la calidad de las flores. Es un espectáculo verdaderamente emocionante ver a las niñas vendedoras de violetas en las tierras frías de Mérida.



LA ANECDOTA CRIOLLA.— TULIO FEBRES CORDERO.— Fue Don Tulio Febres Cordero uno de los escritores más laboriosos de que puede abarcar la república. Ya paralizado y en la mayor pobreza, recibió Don Tulio, el año de 1943, el ofrecimiento de un Presidente estatal para que aceptase la Presidencia de la Ilustre Municipalidad de Mérida, con sueldo elevado. Como el noble anciano apenas podía moverse de su butaca de cuero, el mensajero del gobernante hubo de manifestarle que no tenía que asistir ni actuar en el Concejo; que lo único que se le exigía era firmar los correspondientes documentos. Don Tulio, con amabilidad, pero con carácter, le contestó al emisario: "Dígame al señor Presidente que le agradezco la honra; pero que Tulio Febres Cordero no puede autorizar con su firma sino lo que escribe con su pluma".

TRICOLOR

Dirección y Redacción: Av. San Martín N° 363. — Teléfono: N° 80.700. — Precio: Bs. 0,50 el ejemplar. A la venta en la Oficina de Distribución de "TRICOLOR", Madroño e Ibarra N° 6-1, Edificio "Carubobo", 3er. piso, teléfono 91.551, y en los puestos de periódicos y librerías. Suscripción anual: Bs. 6, pago anticipado. Haremos donaciones del 35% sobre pedidos de 14 o más ejemplares. Toda correspondencia debe ser dirigida de la manera siguiente: Revista "TRICOLOR", Oficina: Avenida San Martín N° 363, Caracas. — TRICOLOR, Repertorio Infantil Venezolano, es editado por la Dirección de Cultura y Bellas Artes del Ministerio de Educación e Impreso en Venezuela. — Edición: 30.000 ejemplares.

COQUITO



EN INSECTILANDIA, UNA INMENSA MULTITUD ACUERDABA AL HERÓICO COQUITO POR LAS TRUQUENAS DE SU RADIO, TODO EL MUNDO SE HABÍA ENTUSIASADO DE SUS FAMOSAS AVENTURAS.



EL PEQUEÑO INSECTO Y SU CABALLITO DEL DIABLO SE VIERON RODEADOS POR UNA NUBE DE FOTÓGRAFOS Y ELFOTRINOS.



ENTRE LA MUCHEDUMBRE, DOS INDIVIDUOS MABLABAN EN VOZ BAJA Y CON GRAN APLICACIÓN.



INDUGABLEMENTE, ESTE ES EL TIPO QUE NECESITABAMOS! ES VALIENTE, AUDAZ Y TIENE CAMADA UNA ESTUPENDA ANÉCLOTA DE VERDAD.



¡ENTREMOS AQUÍ Y CALABREMOS DE COMESTAS!



ANTE TODO ES INDISPENSABLE UNA ENTREVISTA CON EL LUGO LO LLENAREMOS ANTES LA REINA.



¡TE ACORDAS LA MIA ABSOLUTA RESERVA DENTRO DE CUATRO HORAS, TAMAS QUE TRATEMOS A COQUITO.



PERO CUANTO CONCORDANCIA HABA LOGRADO CON GRAN INTERES TODA LA ANTERIOR CONVERSACION.



AL FIN, LOS DOS MISTERIOSOS INDIVIDUOS SE MARCHARON E, INMEDIATAMENTE, EL CONCORDANCIO ICHO A CORRER EN DIRECCION OPUESTA.

(continuará)



TRICOLOR